

Una versión sobre el impacto de *Versión*. Estudios de Comunicación y Política en su xxv aniversario

Raúl Fuentes Navarro

ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara

RESUMEN: El artículo propone una interpretación analítica... una versión sobre la trayectoria recorrida por la revista durante veinticinco años y su impacto en el entorno del campo académico de los estudios sobre la comunicación y de la propia UAM-X, donde se produce. Si bien no se asume el análisis del “impacto” de la publicación desde una perspectiva métrica y reduccionista, se despliega un intento de apreciar las consecuencias que ha tenido la circulación de la revista en sus contextos inmediatos y mediatos, distinguiendo las distintas “épocas” o modalidades del proyecto editorial. Es un recuento de los números publicados, sus enfoques temáticos, el origen tanto nacional como institucional de los artículos y los hallazgos tanto en las colaboraciones que exponen resultados de investigación empírica como en los ensayos que discuten o reflexionan sobre contextos o condiciones contemporáneos.

PALABRAS CLAVE: Revista científica, comunicación, campo académico, tendencias de investigación, impacto académico.

ABSTRACT: The article proposes an analytical interpretation... a version on the trajectory covered by the journal for twenty-five years and its impact on the academic field of studies on communication and the UAM-X itself, where it is edited. Although the analysis of the “impact” of the publication from a metric and reductionist perspective is not assumed, an attempt is made to appreciate the consequences of the circulation of the journal in its immediate and mediate contexts, distinguishing the different “epochs” or modalities of the editorial project. It is a recount of the published issues, their thematic approaches, the national and institutional origin of the articles and the findings, it can be emphasized that, both in the collaborations that present the results of empirical research and in the essays they discuss or reflect on contemporary contexts or conditions.

KEY WORDS: Scientific journal, communication, academic field, research trends, academic impact.

La revista académica *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, editada por el Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, publicó su primer número en octubre de 1991. Veinticinco años después, este texto despliega una interpretación, un recuento, una versión, de la trayectoria recorrida por la revista y su “impacto” en el entorno del campo académico y de la institución universitaria dentro de los cuales –y en buena medida para los cuales– se produce.

De entrada, es necesario aclarar que al emplear la palabra *impacto* deliberadamente se está intentando eludir el sentido métrico y reduccionista con el que los sistemas de sistematización y evaluación académica suelen usarlo. No hay detrás de este texto, entonces, un cálculo de citas recibidas o de índices numéricos. Pero sin duda hay un intento de apreciar las consecuencias que a lo largo de cinco lustros ha tenido la circulación de la revista en sus contextos inmediatos y mediatos. Esa apreciación del impacto se hace, por supuesto, desde una posición en el propio campo y queda sujeta, por lo tanto, al debate y la complementación correspondientes que merezca la revista entre quienes le presten atención.

El punto de partida no puede ser otro que el objetivo autodefinido por el equipo editor de la publicación, redactado en el número inaugural como “constituir un espacio teórico político de evaluación y crítica en torno a los procesos de comunicación –y sus soportes tecnológicos– fundamentalmente en el contexto general de los procesos políticos y culturales que se desarrollan en México y América Latina” (Núm. 1: 4). En el sitio web de la revista (<http://version.xoc.uam.mx/>, consultado el 22 de octubre de 2016), la versión actualizada del objetivo de *Versión* indica que “es brindar herramientas para el análisis y la reflexión fundamentada de los diversos problemas teóricos y empíricos del campo de la comunicación, la cultura y la política, en una búsqueda por contribuir a la comprensión crítica de los fenómenos políticos, culturales y sociales de nuestro tiempo”.

Algunas diferencias, que pueden leerse como algo más que matices, saltan a la vista en la formulación que la propia revista ofrece con veinticinco años de distancia acerca de su proyecto. Parece obvio que al inicio hubiera que enfatizar la constitución de “un espacio teórico político de evaluación y crítica”, que incluyera a los “soportes tecnológicos” de los procesos de comunicación y sus contextos políticos y culturales entre sus objetos de atención, mientras que actualmente se supone constituido y consolidado el “espacio” y de lo que se trata es de “brindar herramientas para el análisis y la reflexión fundamentada”, incluyendo ahora entre esas herramientas no solo las teórico-metodológicas, sino también las tecnológicas, puesto que la revista misma asume que “su propuesta y soporte digital le han permitido llegar exponencialmente a mayor público en México y el mundo, alcanzando más y nuevos circuitos científicos, aca-

démicos, universitarios y culturales”. Más adelante tendremos que revisar cómo en su “nueva época”, a partir de 2011, *Versión* se reorganizó como una revista digital, que agregó una *Versión Media* a la ya para entonces muy consolidada *Versión Académica*.

Estructura editorial y tendencias básicas de contenido

Desde su origen, *Versión* se orienta a la creación de “un espacio de convergencia de múltiples miradas y perspectivas”, al reconocer que el campo de estudios de la comunicación “es un terreno propicio para el pluralismo teórico-metodológico y para el diálogo entre los investigadores y los actores sociales de la vida política y cultural de nuestro país”. En consecuencia, los fundadores declaran que “todas las contribuciones que alimenten la revista queremos considerarlas como una VERSIÓN más (mayúsculas en el original) de un saber fragmentario y en permanente cambio, que invita a ser transformado y remodelado por sus lectores y futuros colaboradores” (Núm. 1: 6).

A cada número se le ha asignado un título o tema central (en el caso del número 1, “Claves del diálogo y culturas modernas”), y hasta 2011 (número 26) se mantuvo una estructura de cinco secciones: “*Comunicación y Política*, destinada a repensar los vínculos entre los campos de la vida social”; “*Cultura y Discurso* [que] retoma las reflexiones en torno de las complejas relaciones entre el lenguaje y la sociedad”; “*Otras Voces*, [en que se da] cabida a colaboraciones de estudiosos que trabajen en campos afines al nuestro en las ciencias sociales y humanas”; y “las secciones *Los tiempos* y *Los materiales*”, destinadas a revisar mediante textos cortos la actualidad inmediata y las publicaciones especializadas respectivamente (Núm. 1: 7-8). En la tabla Núm. 1 se resume, por sección, el origen institucional y nacional de las contribuciones publicadas entre los números 1 y 26 de *Versión*:

Entre las cifras que más llaman la atención en esta tabla está el contraste entre la distribución sobre el eje origen nacional/origen extranjero del total de los textos publicados, que es de dos tercios contra uno, y el de la suma de los incluidos en las dos secciones principales (*Comunicación y Política* y *Cultura y Discurso*), que es casi de mitad y mitad sobre el mismo eje, con una ligera ventaja para los orígenes mexicanos. Más específicamente, aunque el 48% de los textos totales fue escrito por académicos de la Universidad Autónoma Metropolitana (la gran mayoría por los de la Unidad Xochimilco), en las dos secciones principales esta proporción es apenas del 36%. Lo que quizá resulte preocupante es el bajísimo 5% del total de los textos, proveniente de instituciones universitarias mexicanas situadas fuera de la ciudad capital, cercano al 4% originado en una sola universidad extranjera, la Universidad de Buenos Aires. También puede subra-

yarse el número de países con contribuciones incluidas, seis europeos (Reino Unido, Francia, España, Holanda, Suiza y Alemania); ocho americanos (Estados Unidos, Canadá, Chile, Cuba, Venezuela, Argentina, Colombia y Brasil) y Australia, además por supuesto de México.

- 5) *Versión Radio*, sección dedicada a redistribuir vía web los programas aparecidos en UAM Radio (94.1 FM); y
- 6) *Versión T.V.*, espacio para la retransmisión de los programas de televisión producidos por la hiperrevista *Versión* (Editorial *Versión Media*, Núm. 26).

Tabla Núm. 1: Origen nacional e institucional de las contribuciones, por sección, de los números 1 a 26 de la revista <i>Versión</i>					
	Comunicación y Política	Cultura y Discurso	Otras Voces	Los tiempos / Los materiales	Total
México	38 (48%)	45 (57%)	45 (71%)	110 (78%)	238 (66%)
uam (C-I-X)	28 (35%)	29 (37%)	29 (46%)	87 (62%)	173 (48%)
Otras zmcm	6 (8%)	11 (14%)	13 (21%)	17 (12%)	47 (13%)
Otros estados	4 (5%)	5 (6%)	3 (4%)	6 (4%)	18 (5%)
Otros países	41 (52%)	34 (43%)	18 (29%)	31 (22%)	124 (34%)
Europeos	21 (27%)	17 (21.5%)	6 (9%)	8 (6%)	52 (14%)
Americanos	19 (24%)	17 (21.5%)	10 (17%)	22 (15%)	68 (19%)
Australia	1 (1%)	0	2 (3%)	1 (1%)	4 (1%)
Total	79 (100%)	79 (100%)	63 (100%)	141 (100%)	362 (100%)

En 2011, al iniciarse la nueva época de *Versión*, la estructura de secciones se modificó, al tiempo que se discontinuó la impresión en papel y se publicaron en 2012 y 2013 dos números “especiales” con una estructura totalmente diferente, dedicados el primero a Walter Benjamin y Marshall McLuhan y a Roland Barthes y Georges Bataille el segundo. En la nueva época se editan dos grandes secciones: *Versión Académica*, “que busca continuar los lineamientos editoriales propios de la dinámica ya constituida” y *Versión Media*, “sección que nace con el interés de involucrar al universo reflexivo una permanente interacción con las artes y las humanidades” (Editorial *Versión Media*, Núm. 26). A partir del número 27, en *Versión Académica* las secciones se denominan “Versión temática”, “Otras versiones”, “Versiones del diálogo” y “Reseñas”. Por su parte, *Versión Media* se compone de seis secciones:

- 1) *Estudios de arte y humanidades*, que busca concentrar artículos, ensayos y estudios, relativos al ámbito del arte y las humanidades en concordancia con la temática eje de cada número;
- 2) *e-maginario*, un juego de palabras donde se busca presentar obra artística, ilustración, fotografía y postfotografía;
- 3) *Transmedia*, un espacio para la obra visual producto de las nuevas dinámicas de creación audiovisual-digital, video, vidcast, podcast;
- 4) *Literatura expandida*, término retomado del cine (cine expandido), quiere decir que se sirve de las tecnologías para nuevos procesos de creación;

Entre las justificaciones explícitas para esta renovación del proyecto editorial de *Versión* pueden mencionarse la “extensión hacia públicos y redes de usuarios más amplios que los alcanzados por la revista impresa”; el “enriquecimiento de los recursos de expresión del sentido académico con nuevas propuestas” y la búsqueda de “un equilibrio entre los criterios de calidad y rigor académico y los recursos digitales (de carácter sustancialmente comunicativos)”, según el propio sitio web (<http://version.xoc.uam.mx/> consultado el 22 de octubre de 2016). En los once números publicados desde 2011 hasta 2016 (números 27 a 37), las contribuciones incluidas en *Versión Académica* se distribuyeron de la manera que se sintetiza en la Tabla Núm. 2.

Parece así que una tensión ha ido creciendo paulatinamente en las políticas editoriales de las publicaciones científicas en general en México y en otros países: esta relacionada con la orientación de las revistas patrocinadas por universidades hacia la difusión de la producción de su propio personal académico o a la de investigaciones generadas en otras instituciones y países, se resuelve a favor de la segunda opción, más propia de un fortalecimiento disciplinario o de especialidad científica que de una articulación más directa de las políticas institucionales de atención a problemáticas particulares o el desarrollo de ciertas orientaciones académicas. Conviene quizá revisar algunas de las conceptualizaciones que permiten entender mejor estas tendencias.

Tabla Núm. 2:
Origen nacional e institucional de las contribuciones,
por sección, de los números 27 a 37 de la revista Versión Académica

	Versión Temática	Otras Versiones	Versiones del diálogo	Reseñas	TOTAL
México	28 (45%)	14 (56%)	13 (72%)	12 (57%)	67 (53%)
UAM (C-I-X)	10 (16%)	8 (32%)	9 (50%)	9 (43%)	36 (29%)
Otras ZMCM	12 (19%)	2 (8%)	2 (11%)	1 (5%)	17 (13%)
Otros estados	6 (10%)	4 (16%)	2 (11%)	2 (9%)	14 (11%)
Otros países	34 (55%)	11 (44%)	5 (28%)	9 (43%)	59 (47%)
Europeos	2 (3%)	0	1 (6%)	1 (5%)	4 (3%)
Americanos	32 (52%)	11 (44%)	4 (22%)	8 (38%)	55 (44%)
TOTAL	62 (100%)	25 (100%)	18 (100%)	21 (100%)	126 (100%)

La doble institucionalidad de una revista: universidad y disciplina

Casi al mismo tiempo en que la Unidad Xochimilco de la UAM lanzaba la revista *Versión* en 1991, otra de las unidades de la universidad, la de Azcapotzalco, participó como coeditora de la traducción al español del libro *El sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica*, de Burton R. Clark (1992), obra central para una línea de investigación muy influyente en la sociología de las universidades, según la cual el conocimiento es la “materia prima” en torno a la cual todo sistema de educación superior organiza su actividad, gracias a que presenta en las sociedades modernas un carácter especializado, históricamente compuesto de especialidades que se multiplican continuamente y desarrollan un continuo distanciamiento entre sí y con respecto del conocimiento general impartido en la escuela primaria y media. Además, para Clark la producción del conocimiento es una actividad abierta:

[...] es un compromiso con lo desconocido, con lo incierto, y, como tal, es difícil de sistematizar mediante las estructuras organizacionales normales erigidas aparentemente como medios racionales para alcanzar fines conocidos y definidos [...] es portador de herencias ancestrales (Clark, 1992: 35-39).

La producción y la reproducción del conocimiento en las universidades es una forma de trabajo que se organiza con base en dos modalidades que se entrecruzan: la disciplina y la institución: “La naturaleza meta-institucional de las disciplinas y los campos de estudios profesionales es[on] un rasgo[s] distintivo[s] y prominente[s] del carácter del sistema de educación superior” (Clark, 1992: 24). Como formas básicas de la organización académica, “el departamento, la cátedra o el instituto son simultá-

neamente parte de la disciplina y parte del establecimiento, fundiéndolos y derivando de esta combinación su fuerza” (Clark, 1992: 61). Sobre esa premisa, el análisis de la organización académica implica otros dos factores fundamentales: las creencias o culturas y la autoridad, colegiada o burocrática. Y para dar cuenta de los “parámetros del cambio” requeridos en el plano institucional para ajustar permanentemente a la universidad con el desarrollo del conocimiento y a este con las transformaciones en el entorno social, el modelo de Clark implica la “administración” de una tensión proveniente de “la interacción continua de prácticas orientadas por diversas lógicas (burocrática, política, de mercado, académica), ninguna de las cuales puede imponerse totalmente sobre las otras” (Clark, 1992: 292).

El mencionado grupo de académicos, adscritos en su mayoría al Departamento de Sociología de la UAM Azcapotzalco, que impulsó a partir de 1988 la edición de la revista *Universidad Futura*, promovió la publicación en español del libro de Clark y elaboró un ambicioso programa de investigación sobre la problemática del trabajo, el personal y el mercado académico sobre líneas, como la propuesta por Clark, y perspectivas críticas latinoamericanas asociadas a ella, como la impulsada por José Joaquín Brunner. Ha documentado desde hace casi tres décadas cómo en México “el desarrollo de las disciplinas a través de la investigación, como articulador de los subconjuntos de especialistas, dentro del ámbito universitario, fue débil en la constitución de nuestras instituciones educativas de nivel superior”, debido sobre todo a la necesidad de atender la demanda de formación de profesionales por medio de la docencia (Pérez Franco *et al.*, 1991: 341), situación generalizada en el país pero ante la cual el “Modelo Xochimilco” se planteó precisamente como alternativa desde la fundación de la UAM en 1974, por lo que el análisis del impacto de la revista *Versión* sobre el campo “disciplinar” de la

investigación de la comunicación debería considerarse explícita y centralmente en este contexto (Solís y Peza, 1988; Peza, 1990; Andión, 1993).

Antes de la aparición de la revista, el Departamento de Educación y Comunicación de la UAM Xochimilco se había consolidado como la sede de uno de los programas de licenciatura más innovadores y productivos en el campo de la Comunicación en México. Como se ha expuesto con mayor detalle en otros textos (Fuentes, 1998; 2011: 18-27), la militancia colectiva en la “investigación crítica” como discurso hegemónico en el campo académico se manifestó de distintas maneras durante los años setenta, incluyendo el desarrollo de líneas de investigación que podrían resumirse en la oposición entre la aceptación de las condiciones impuestas históricamente a la “comunicación social” por el Estado y los propietarios y operadores de la industria mediática y su rechazo y consecuente denuncia. La utopía de la transformación social mediante la comunicación podía sustentar las dos posiciones; en ambas la investigación como espacio de desarrollo parecía tener un lugar prioritario, pero no habiendo ninguna tradición científica formada y establecida al respecto en el país hasta entonces, los propios fundamentos (tanto cognoscitivos como institucionales) del proyecto debían conquistarse de entrada. En ese sentido el discurso del Estado, aunque no tanto su política ni su actuación en los hechos, fortaleció a la corriente “crítica”, protagonista en hitos tan importantes como la fundación de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) en 1979, mayoritariamente por académicos de la UAM y de la UNAM.

Pero a partir de los años ochenta, quizá en parte debido a una “ultraideologización” del discurso académico y seguramente por el impacto de la “crisis” en el financiamiento de la educación superior, los enfoques “críticos” manifestaron un creciente declive y la “lucha por el monopolio de la competencia científica” (Bourdieu) en las publicaciones y las asociaciones académicas, pero también en la prensa (siguiendo la influencia del modelo más tradicional de la constitución de la carrera como profesión periodística, la utopía del “Cuarto poder”) pasó a ser más una pugna político-ideológica que una discusión científica o académico-universitaria. Esta crisis provocó una reestructuración completa del campo de la investigación de la Comunicación cuando, por una parte, la carencia de recursos financieros motivó el cierre de la mayor parte de los centros de investigación gubernamentales que habían sido creados en los setenta y la disminución, hasta en un 50% en términos de poder adquisitivo, de los salarios del personal académico universitario. Además, la retórica gubernamental con respecto a la “comunicación social” dio un giro radical una vez que el presidente López Portillo cerró en 1981 el debate sobre la reglamentación del derecho constitucional a la información.

Mientras tanto, no obstante, la oferta institucional de programas de licenciatura en comunicación siguió cre-

ciendo, y se comenzaron a ofrecer también programas de maestría, sin que se crearan tantas plazas académicas como en la década anterior. El mercado académico se contrajo, sobre todo en las instituciones públicas, y las carreras académicas perdieron casi totalmente el atractivo profesional que habían tenido. Al mismo tiempo, las certezas teóricas e ideológicas y los modelos discursivos de la investigación –en las ciencias sociales en general– entraron también, de lleno, en crisis. La mayor parte de los investigadores mexicanos de la Comunicación, de cualquier manera muy pocos, sin embargo, permanecieron en sus puestos académicos –buscando ingresos complementarios– y, aunque sostuvieron sus convicciones utópicas sobre las relaciones entre la comunicación y la “transformación democrática de la sociedad”, se vieron obligados por la propia experiencia a reconocer sus carencias científicas y se pusieron a buscar cómo subsanarlas, muchos de ellos inscribiéndose en programas de posgrado.

Sobre bases institucionales e ideológicas renovadas, durante la segunda mitad de los ochenta se crearon nuevos centros de investigación de la comunicación en algunas universidades, cambiaron las políticas oficiales para la educación superior y la investigación científica y se incorporaron nuevas perspectivas para el estudio de la comunicación, con un énfasis notable sobre el desarrollo metodológico y teórico-crítico y el sustento empírico de las formulaciones en marcos de ciencia social. La multiplicación de las publicaciones académicas y de la participación en los escenarios académicos internacionales; la relativa mayor discusión de los postulados y los resultados de las investigaciones en busca de más sólidos consensos científicos; el creciente contacto con otros investigadores en ciencias sociales y con los investigadores de la comunicación “aplicada”; el desarrollo de los posgrados de investigación en comunicación y la formación de investigadores más jóvenes, proceso que se redujo al mínimo en los años ochenta, así como la inscripción de muchos de los profesores-investigadores en programas de doctorado, fueron indicios objetivos de que la configuración del campo en los años noventa tendió hacia una posibilidad más sólida de establecerse como una especialidad cuyas institucionalización y profesionalización avanzaran en términos de legitimación académica, tanto científica como social, tendencia amenazada, no obstante, por la “modernización” neoliberal y los reajustes presupuestales de las universidades ante las “nuevas” crisis económicas del país.

Esta legitimación, dependiente del reconocimiento que los agentes productores de conocimiento del campo académico lograran obtener en cuanto a la consistencia científica y la pertinencia social de sus productos de investigación, al menos para algunos, no parecía estar asociada –como lo estuvo antes– con el proyecto de constitución de una ciencia “autónoma” o una disciplina con sus propios y exclusivos “paradigmas” y estructuras de

producción y reproducción, sino con la posibilidad de aportar elementos de renovación de los estudios de comunicación según modelos “socioculturales” emergentes. En la reconfiguración de las ciencias sociales y las humanidades, la comunicación como campo de investigación partiría, al mismo tiempo, de una evidente debilidad disciplinaria, pero una gran flexibilidad y apertura a la integración de múltiples perspectivas de trabajo, en comparación con otras ciencias sociales, y de una relevancia crecientemente reconocida de su objeto genérico de estudio, la comunicación, en la constitución del mundo contemporáneo. Ambas condiciones, junto a la utopía fundacional: la incidencia de la comunicación en la transformación de la sociedad, conformarían, hacia el “inte-

rior” del campo, el núcleo básico de sentido compartido por los sujetos que lo constituyen, y hacia su “exterior” la clave de su aspiración a la distinción legítima en el campo intelectual.

La lista de los temas centrales sobre los que número a número se ha organizado el contenido de *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, presentada en la Tabla Núm. 3, permite apreciar fácilmente lo que mediante el análisis de los artículos contenidos en cada *dossier* puede resultar más elocuente con respecto a la multidimensional contribución de la revista a la investigación mexicana –interdisciplinaria y predominantemente sociocultural– de la “comunicación” y la “política”, así como sus cambiantes énfasis a lo largo del tiempo.

Tabla Núm. 3:
Temas centrales de
***Versión. Estudios de Comunicación y Política*, por número, 1991-2016**

Num	octubre de 1991 a junio de 2005
1	Claves del diálogo y culturas modernas
2	Identidad cultural y producción simbólica
3	Fronteras de la recepción y procesos culturales
4	Etnografía y comunicación
5	Vida urbana y comunicación
6	La palabra hablada
7	Los dominios de la imagen: de lo visual a lo visible
8	El cine y la memoria: ficción e historia
9	Comunicación e interacción: política del espacio
10	Comunicación y política: una nueva relación
11	La palabra escrita: prácticas de lectura y escritura
12	Los escenarios de las nuevas tecnologías: mitos y posibilidades
13	Semiótica y poder: las negociaciones del sentido
14	Redes sociales y comunidades virtuales: identidades y formas de participación
15	Discursos mediáticos e imaginarios sociales
diciembre de 2005 a diciembre de 2010	
16	Música, cultura y política
17	Comunicación, política y cultura: vínculos problemáticos
18	Intertextualidad y redes de comunicación
19	Comunicación: imaginarios y representaciones sociales
20	Comunicación, estética y política
21	La religión y los media
22	Escrituras nómadas
Fuente: (http://version.xoc.uam.mx), al 22 de octubre de 2016.	

Tabla Núm. 3: Temas centrales de Versión. Estudios de Comunicación y Política, por número, 1991-2016		
Num	octubre de 1991 a junio de 2005	
23	Rumor: voces del tejido social	
24	La construcción discursiva de las emociones	
25	1810-2010, conmemoración y producción simbólica	
junio de 2011 a marzo-abril de 2014 VERSIÓN ACADÉMICA / VERSIÓN MEDIA		
26	La experiencia emocional y sus razones	Las emociones: discursos de la experiencia en el mundo contemporáneo
27	Políticas de inclusión digital y experiencias de apropiación de las TIC	Arte, humanidades y TIC
28	Violencia, sociedad y cultura	Violencia, sociedad y cultura
29	Violencia, sociedad y cultura. Prácticas y discurso	Representación de la violencia en las artes y las humanidades
30	La democracia en comunicación	Las representaciones de la política en el arte
31	Redes sociales y procesos políticos	La sociedad red, el acontecimiento estético y sus vínculos con la democracia
Esp. 2012	Benjamin y las encrucijadas de la violencia / Dibujando a McLuhan: visualsonointerfisualidades	
32	Democracias: balance y prospectivas	La expansión del arte: internet como espacio de creación
33	Música, sexualidad y género	Música, arte y sociedad
septiembre-octubre de 2014 a noviembre-abril de 2016		
34	Panorama crítico sobre el estado de la inclusión digital en la región. Perspectivas, problemas y desafíos	
Esp. 2013	Roland Barthes. Tiempo y fotografía en la camera lúcida / Georges Bataille. Los límites de la mirada en la historia del ojo	
35	Humor y política en la comunicación audiovisual y digital	
36	Públicos de cine	
37	Discurso y subalternidad. Política, representación y la palabra de los otros	
Fuente: (http://version.xoc.uam.mx), al 22 de octubre de 2016.		

Solo unos cuantos de los términos empleados en los títulos aluden a alguna disciplina (Semiótica, por ejemplo) o especialidad de investigación (Etnografía, por ejemplo), y pocos también remiten a “medios” (Cine, por ejemplo). Más bien, se utilizan “objetos problemáticos” como descriptores, o bien relaciones entre términos que implican, con toda claridad, abordajes inter o transdisciplinarios, sin parecer ajenos a la “comunicación”, especialmente en sus intersecciones con la cultura y la política. Así tiende a ser concebida y practicada la investigación de la comunicación en México y otros lugares, gracias a la adopción de influencias de autores como Jesús Martín Barbero o Néstor García Canclini. Tanto en los artículos que exponen resultados de investigación como en los ensayos que discuten o reflexionan sobre contex-

tos o condiciones contemporáneos, y en el fragmentario conjunto que reflejan, puede atestiguar una “versión” o varias, mejor dicho, de los procesos de consolidación y de renovación constante de los marcos de análisis de la comunicación muy identificables en la mayor parte de sus patrones con las corrientes críticas más extendidas en Latinoamérica durante los veinticinco años más recientes y que constituyen “un saber fragmentario y en permanente cambio, que invita a ser transformado y remodelado por sus lectores y futuros colaboradores”. En estos procesos, aquí abusivamente resumidos, la participación de los académicos adscritos a la UAM Xochimilco ha sido constante y decisiva. En la Tabla Núm. 4 se indica la considerable proporción que ha mantenido la UAM entre las cinco instituciones de mayor contribución a la

publicación de productos académicos (libros, capítulos, artículos de investigación y tesis de posgrado) en México, durante las tres décadas más recientes. Los datos corresponden al sitio *ccdoc* (“Documentación en Ciencias de la Comunicación”), disponible en Internet desde 2003, donde se reúnen las referencias (y aproximadamente la mitad de ellas con acceso a los textos completos) de cerca de siete mil productos publicados de la investigación de la comunicación en México, coordinado por Raúl Fuentes Navarro en el ITESO.

Los cambios en el escenario global de producción y validación de conocimiento en las últimas dos décadas, orientado al cumplimiento de estándares, el posicionamiento en sistemas de indexación, la homogeneización de las formas de producción, enunciación y validación del conocimiento, han impactado directamente al campo de estudios en Comunicación. Este fenómeno [...] obliga a realizar preguntas de fondo [...]: ¿Cabe la diversidad del pensamiento latinoamericano de la Comunicación en los formatos establecidos por la ciencia estandarizada? ¿Las políticas y agendas nacionales sobre investigación en

Tabla Núm. 4: Productos de investigación de la comunicación publicados por institución de adscripción de sus autores, 1986-2015

Institución	1986-1994	1995-2001	2002-2008	2009-2015	TOTAL
UNAM	192 (18.8%)	144 (10.5%)	182 (18.6%)	147 (12.5%)	665 (14.6%)
UdeG	135 (13.3%)	204 (14.9%)	149 (15.1%)	138 (11.8%)	626 (13.8%)
ITESO	104 (10.2%)	144 (10.5%)	120 (12.2%)	161(13.7%)	529 (11.6%)
UAM	136 (13.3%)	132 (9.7%)	107 (10.8%)	146 (12.4%)	521 (11.5%)
UIA	151 (14.8%)	176 (12.9%)	88 (8.9%)	42 (3.6%)	457 (10.1%)
Otras	301 (29.6%)	565 (41.5%)	340 (34.4%)	539 (46.0%)	1745 (38.4%)
TOTALES	1019 (100%)	1365 (100%)	986 (100%)	1173 (100%)	4543 (100%)

Fuente: (<http://ccdoc.iteso.mx>), al 15 de octubre de 2016.

En un estudio coordinado recientemente por Mariela Portillo para la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) para construir un “panorama a través de las regiones a inicios del siglo XXI” de *La Investigación de la Comunicación en México* (Portillo, 2015), se constató sin sorpresa que la mayor concentración de la producción académica en el campo sigue estando en la capital del país. El 60% de los 3,759 productos de investigación identificados en las cinco regiones entre 2000 y 2012 se originó en la región “Centro” y poco más del 14% nacional en la UAM Xochimilco (Guadarrama y Valero, 2015: 30), proporción mayor que la reportada por Fuentes en la Tabla Núm. 4 y mayor a su vez que la producción detectada en tres de las cinco regiones: Noroeste, Noreste y Sur-sureste.

No obstante, la utilidad y pertinencia de contar con datos precisos sobre la producción académica en el campo de la Comunicación y sus tendencias aparentemente contradictorias hacia la concentración (institucional) y la fragmentación (disciplinaria) y el aporte de perspectivas analíticas críticas, muchas de las evidencias más recientes indican que, en la escala latinoamericana, los proyectos sociales de referencia y los consecuentes esfuerzos de integración tienden más bien a una “internacionalización desintegrada” que, entre otras dimensiones, se manifiesta con creciente claridad en tensión con las políticas científicas y educativas “hegemónicas” en el mundo. En la formulación del colega colombiano Eduardo Gutiérrez:

Comunicación y las agendas y prácticas investigativas de las instituciones de producción de conocimiento reflejan efectivamente los saberes existentes y emergentes? (Gutiérrez, 2013: 174).

Dado que el “impacto” de una publicación académica depende en buena medida de la respuesta que sus responsables den a preguntas como estas, es decir, ante el “impacto” que las políticas ejercen sobre los proyectos tan bien definidos y establecidos como la revista *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, puede concluirse este texto con una reflexión al respecto.

Políticas institucionales, producción académica y edición universitaria

A partir de la concepción propuesta por Clark para explicar el trabajo de producción académica en términos de una tensión variable entre la lógica “anárquica” de los académicos y las disciplinas que cultivan y la lógica burocrática de los establecimientos y las instituciones donde trabajan, en la cual unos universitarios tratan de particularizar y distinguir mientras que otros intentan homogeneizar, puede asumirse que las políticas académicas son instrumentos del segundo de estos polos y se diseñan y ejercen en diversas escalas institucionales, aunque conservan rasgos comunes que permiten reconocerlas como guías de la acción precisamente académica, que sin ellas

se fragmentaría y dispersaría en extremo: lo productivo es la tensión y no la prevalencia total de alguna de las lógicas. Por ello, cuando se trata de entender la relación entre “políticas académicas” y la “edición universitaria” de libros y revistas, y analizar las confluencias y desencuentros entre ellas, que las primeras intentan normar y la segunda difundir, es necesario referir las condiciones en que se realiza la producción académica, la primera y más general de las cuales es la heterogeneidad.

Pero el factor determinante de la tensión característica del mundo académico es la participación de los propios académicos, además de funcionarios y otros agentes especializados, en el diseño y administración de las políticas sobre las prácticas académicas, incluyendo por supuesto las de la edición universitaria. Los comités de pares son y seguirán siendo la figura central para la evaluación académica, y sus dictámenes y arbitrajes debieran ser los juicios determinantes de la calidad de la investigación y sus productos, con todas las implicaciones que esto acarrea. Esa debería de ser la confluencia fundamental, aunque también probablemente sea fuente de desencuentros. Porque el ejercicio de poder implícito en los dictámenes, en la definición de los criterios que los sustentan tiene un carácter colectivo, especializado y clara e inevitablemente intersubjetivo. Ya Pierre Bourdieu (1975: 117) había observado que “la lucha por la autoridad científica es necesariamente una lucha al mismo tiempo política y científica; su única singularidad es que opone entre sí a productores que tienden a no tener otros clientes que sus mismos competidores”, y el recurso a los indicadores “objetivos” en la evaluación no hace sino aumentar la distancia entre el caso en juicio y el origen, también intersubjetivo, del parámetro tendencialmente cuantitativo en el que se juzga.

Lo que cabe, siempre que se trate de conservar el carácter académico de la evaluación, sea del trabajo general de investigación o de los productos editables, es reforzar la colegialidad y respetar los valores y principios académicos, y someter a evaluación permanente su vigencia. Por una parte, porque es la única manera de estabilizar las normas consensuales de una cultura científica, donde la buena fe de los sujetos es condición esencial; y por otra, de refinar institucionalmente los mecanismos que concilien, en este ámbito, imperativos como la confidencialidad y la transparencia y rendición de cuentas, es decir, la responsabilidad. En este sentido, es deseable avanzar hacia configuraciones trans-institucionales de los comités de pares académicos, pues la escala óptima de operación de estos mecanismos está más allá de lo local.

Durante los veinticinco años de vida de la revista *Versión* no parece haberse avanzado suficientemente en la evaluación académica, ni en cuanto a la trans-institucionalidad ni en la transparencia. El juicio colegiado, por más que esté basado en criterios explícitos y públicos, debe argumentar con cierto detalle el resultado de cada caso para que este sea asumido, o recusado en su caso,

como una decisión colegiada legítima y no discrecional. Y esto no siempre se observa, más que en la evaluación de casos particulares, en cuanto a la publicación de información detallada y desagregable sobre los sistemas académicos y su desarrollo, que de otra manera no puede contrastarse con las políticas y por lo tanto evaluar la pertinencia o precisión de ellas en relación con las prácticas que regulan. La carencia o la escasez de bases de datos actualizadas, detalladas y de acceso público, contribuye, sin duda, a oscurecer la operación de los sistemas y la participación informada en análisis y debates que los enriquezcan, al margen de los lugares comunes y de las opiniones y declaraciones que lamentablemente prevalecen como insumos casi únicos para la discusión.

Finalmente, otro ángulo reflexivo sobre la relación entre políticas académicas y edición universitaria remite a los dos grandes estudios realizados durante la década pasada por John B. Thompson, sociólogo de Cambridge, sobre el campo editorial en el mundo anglosajón, especialmente el publicado (Thompson, 2005) sobre el ramo industrial de los libros monográficos o más estrictamente académicos y los libros de texto universitarios, pues el más reciente (Thompson, 2010) se refiere a otro ramo editorial, el de las publicaciones de consumo masivo. Aunque la escala de desarrollo y las condiciones histórico-sociales de la industria editorial académica pueden considerarse incomparables entre el Reino Unido y Estados Unidos por una parte y los países iberoamericanos o México en particular por otra, el método de investigación y el modelo teórico-metodológico diseñados por Thompson pueden ayudar a comprender mejor los factores en tensión y las transformaciones en curso en el propio campo nacional. Porque la pregunta central de la obra de Thompson es por la transformación del ramo académico de la industria editorial en el contexto de la revolución digital. La premisa de la que parte, reinterpretando a Bourdieu, establece que “comprender el mundo de la publicación solo es posible mediante la comprensión de cómo trabajan los campos editoriales específicos y de cómo se relacionan con otros campos sociales”, si bien hay condiciones generales que afectan diferencialmente a los campos específicos. Entre estas condiciones o “desarrollos”, Thompson elige utilizar cuatro como ejes analíticos:

1. la creciente concentración (o *conglomeratización*) de los recursos, que ha afectado relativamente poco al campo de la publicación académica a diferencia de otros campos;
2. la cambiante estructura de los mercados y de los canales hacia ellos, con el surgimiento de grandes intermediarios en las cadenas de distribución (como Barnes & Noble), incluyendo a los puramente digitales (como Amazon.com);
3. la globalización de los mercados y de las firmas editoras, que hace que los grandes conglomerados, pero

también las editoriales pequeñas y especializadas, operen sobre una base transnacional; y

4. el impacto de las nuevas tecnologías. La revolución digital ha transformado la administración de la industria, al igual que en todas las demás, pero también la producción de los bienes: los libros impresos. Sin embargo, como estos productos en cuanto contenidos son también totalmente digitalizables, la industria editorial enfrenta problemas parecidos a los de otras industrias culturales, como la de la música, que parecen amenazar la necesidad misma de la existencia de los bienes en cuanto a su soporte físico tradicional, el papel (Thompson, 2005: 8-10).

Antes del surgimiento de proyectos como el de Google para distribuir digitalmente “todos” los textos del mundo, pero ya considerando el impacto de la concentración industrial global de la circulación, que no de la producción, de las revistas científicas y su encarecimiento exponencial para las bibliotecas, el análisis de las estructuras y tensiones de la edición académica de Thompson señalaba algunas conclusiones que podrían suscribirse todavía: primero que nada, que es necesario considerar las dinámicas completas (y complejas) de los campos específicos. Habría que analizar cómo se está transformando la producción académica, y cómo distinguir más claramente la cantidad de la calidad o la reproducción de la innovación en los cada vez más diversos campos académicos y especialidades de investigación. También, cómo circulan y se reinsertan en las prácticas académicas los resultados de la investigación, más allá del “impacto” internacional, medido en citas registradas en revistas *mainstream*. No hay duda de que conviene reconocer cómo producir, evaluar y hacer circular socialmente las ediciones digitales de los libros y revistas académicas y asumir su complementariedad, no oposición, con las ediciones en soporte de papel. Si en los países donde la industria editorial académica es económicamente sólida, se avanza claramente en la conciliación entre el *copyright* y el *copyleft*, entre el lucro con los productos del conocimiento y su distribución social abierta, en un país con una producción académica de tan escasa circulación y una estructura editorial universitaria tan alejada del afán y la eficiencia en el lucro comercial como las mexicanas, seguramente es francamente rentable canalizar una mayor proporción de los fondos financieros disponibles a la circulación abierta y gratuita de productos académicos bien arbitrados por comités trans-institucionales, en ediciones digitales de revistas científicas como *Versión. Estudios de Comunicación y Política*.

Referencias

Andión Gamboa, Mauricio, (1993). *La carrera de Comunicación en Xochimilco. Evaluación comprensiva del proceso curricular en una escuela de comunicación*. Tesis de

maestría en ciencias con especialidad en educación, DIE/CINVESTAV/IPN, México.

Bourdieu, Pierre, (1975). “La especificité du champ scientifique et les conditions sociales du progrès de la raison”, *Sociologie et Sociétés* VII-1.

Clark, Burton R., (1992). *El sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica*. Nueva Imagen/Universidad Futura/UAM-A, México.

Peza, Carmen de la, (1990). “Consideraciones sobre el desarrollo de la enseñanza y la investigación de la comunicación en México (el caso de la UAM-X)”, en Andión (comp.), *Ciencias de la Comunicación*. Serie Las Profesiones en México, núm. 5, UAM-X, México. pp.15-24.

Fuentes Navarro, Raúl, (1998). *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*. ITESO/ Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

———, (2011). “Condiciones institucionales para la práctica de la investigación académica de la comunicación: la persistencia de la triple marginalidad en México”, en *Qué pasa con el estudio de los medios. Diálogo con las Ciencias Sociales en Iberoamérica*, Sánchez Ruiz (coord.), Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, Sevilla-Salamanca-Zamora, España, pp.15-55.

Guadarrama, Luis Alfonso y Valero, Jannet, (2015). “Localización de la producción académica en el campo de la comunicación. Aproximación a la región Centro en el periodo 2000-2011”, en *La investigación de la comunicación en México. Un panorama a través de las regiones a inicios del siglo XXI*. Portillo (coord.), Tintable, México, pp. 21-47.

Gutiérrez, Eduardo, (2013). “Contra el desperdicio de la experiencia: políticas y saberes en el campo de estudios de Comunicación en Colombia”, en *La comunicación en Iberoamérica: políticas científicas y tecnológicas, posgrado y difusión de conocimiento*. Kunsch (org.), CIESPAL/CON-FIBERCOM, Quito.

Pérez Franco, Lilia et al., (1991). “Los académicos de las universidades mexicanas. Contexto, discusión conceptual y dimensiones relevantes para la investigación”, en *Sociológica*, núm. 15, pp. 323-348.

S/A, (2015). *La investigación de la Comunicación en México. Un panorama a través de las regiones a inicios del siglo XXI*. Portillo, Maricela (coord.) Tintable, México.

Solís, Beatriz y Peza, Carmen de la, (1988). “Modelo para armar: la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UAM-X. Evaluación de una experiencia”, en *Diálogos de la Comunicación*, pp. 14-23.

Thompson, John B., (2005). *Books in the Digital Age. The transformation of Academic and Higher Education Publishing in Britain and the United States*. Polity Press, Cambridge, Reino Unido.

———, (2010). *Merchants of Culture. The Publishing Business in the Twenty-First Century*. Polity Press, Cambridge, Reino Unido.

Cómo citar este artículo:

Fuentes Navarro, Raúl. “Una versión sobre el impacto de *Versión. Estudios de Comunicación y Política* en su XXV aniversario”, *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, núm. 38, abril-octubre, pp. 11-21, en <<http://version.xoc.uam.mx/>>.